



## LOS SIETE DOLORES

QUE PASÓ MARIA SANTISIMA

EN LA SACRADA PASION Y MUERTE DE SU AMANTISIMO HIJO.

Pecador, si á mis Dolores  
quieres tener devocion,  
yo te haré muchos favores  
y pondré mi intercesion  
en favor de tus errores.

Si siete dias cabales  
en mis Dolores contemplas,  
ganarás para tus males  
sin número de indulgencias  
ya plenarias ya parciales.

No pienses que en escucharlos  
de paso, tendré yo gusto,  
sino que has de contemplarlos  
con sentimiento, que es justo  
que me ayudes á pasarlos.

### PRIMER DOLOR.

Contempla en el primer dia,  
los filos de aguda espada  
que traspasó el alma mia,  
al escuchar declarada  
tan amarga profecia.

Como la ley lo ordenaba  
presenté al templo mi Hijo;  
Simeon con gran contento  
en sus brazos lo tomaba,  
y estas palabras me dijo:

Señora, vuestro Hijo amado,  
hermoso y que tanto estimas,  
le verás preso, azotado,

y coronado de espinas,  
muriendo crucificado.

Si contemplas el dolor  
tan amargo que sentí  
con tan triste anunciacion,  
luego alcanzarás por mi  
del Salvador el perdon.

### SEGUNDO DOLOR.

En este dolor segundo,  
para dar muerte á mi Hijo  
mandó Herodes, iracundo,  
degollar, segun él dijo,  
los inocentes del mundo.

Un ángel del Cielo vino  
y avisó á mi digno esposo,  
que emprendiesemos camino,  
que Herodes viene furioso  
con su ejército maligno.

Con qué angustia en mis brazos  
tomé á mi Hijo, y á Egipto  
nos fuimos en breve espacio  
yo y mi esposo, ¡qué conflicto!  
se hace el corazon pedazos.

Con la mayor precaucion  
sin un punto descansar,  
quebrantado el corazon,  
caminemos sin parar;  
contempla pues ¡qué afliccion!

A cada instante volvia  
la vista por si acaso  
el tirano nos seguia,  
desmayada á cada paso  
con mortales agonias.

De ladrones una escuadra  
nos salieron y el mejor,  
viendo lo que nos pasaba,  
movido á compasion  
nos ofreció su posada.

Si haces como aquel ladron  
compadécete de mi  
en tan amarga ocasion,  
que lo que haré yo por ti  
será alcanzarte el perdon.

### TERCER DOLOR.

El tercer dolor, tres dias  
tuve perdido á mi Bien;  
contempla las agonias  
y así llorarás tambien  
las crueles penas mias.

Yo y José mi esposo amado,  
con Jesus al templo fuimos  
los tres, y habiendo llegado,  
muy grande concurso vimos  
de gente allí congregados.

Una funcion grande habia,  
y cuando se hubo acabado  
yo del templo me salia,  
y José con gran cuidado  
por otra parte venia.

Encontrámonos los dos,  
preguntaba yo á José:  
¿dónde está el Hijo de Dios?  
me dijo: yo no lo sé,  
pues juzgué que iba con vos.

Allí el corazon partido  
con una angustia tan fuerte,  
quedé como sin sentido,  
llorando mi triste suerte  
al ver mi Jesus perdido.

Tres dias le fui buscando  
con sus noches, ¡qué tormento!  
yo y José mi esposo amado  
hasta que lo hayé en el templo  
con los sabios disputando.

Si á Jesus tienes perdido  
por tus culpas, ven á mi  
cuando te halles afligido,  
pues si lo haces así  
tendrás descanso cumplido.

### CUARTO DOLOR.

El cuarto dolor, fué cuando  
con la carga sin mensura  
vi á mi Hijo caminando  
por la calle de Amargura  
cada instante tropezando.

Siendo la sentencia dada,  
vino Juan á mi retiro,  
y dándome la embajada  
di un tremendo suspiro  
y me quedé desmayada.

Con valor que me dió el Cielo  
en dolor tan escesivo,  
caminaba con anhelo  
por ver á mi Hijo querido  
afligida y sin consuelo.

Llegué á la calle cruel  
donde me paré á escuchar  
las voces de aque tropel  
que clamaba sin cesar,  
todos blasfemando de él.

Las trompetas del pregon  
decian: muera el malvado,  
facineroso, ladron,  
y pague crucificado  
su infame predicacion.

Rompí por entre la gente,  
con mi Hijo me abrazaba,  
y le hablé interiormente  
con la garganta anudada  
por el dolor mas vehemente.

Si aqúeste amargo dolor  
imprimes en tu memoria,  
te aseguro, pecador,  
que será para tu gloria  
prenda de inmenso valor.

#### QUINTO DOLOR.

El quinto dolor penoso  
es digno de contemplar,  
cuando á mi Hijo precioso  
lo vide crucificar  
en la cruz como alevoso.

Subidos á la montaña  
del Calvario, por despojo  
le arrancan con ira y saña,  
al Lucero de mis ojos,  
la túnica que llevaba.

Cuando le ví despojado,

renovadas sus heridas,  
todo el Cuerpo destrozado,  
crecieron las penas mias  
al verle tan maltratado.

Que se tendiese mandaron  
en la cruz, y con paciencia  
hizo lo que le ordenaron,  
y con tirana inclemencia  
pies y manos le clavaron.

Y despues la cruz volvieron  
aquellos sayones bravos,  
su santa Faz traspusieron  
y remacharon los clavos,  
con que mis penas crecieron.

Despues que aquellos sayones  
la santa cruz levantaron,  
con blasfemas y baldones  
el santo Cuerpo dejaron  
en medio de dos ladrones.

Si tan amargo dolor  
te detienes á pensar,  
compadeciendo mi suerte,  
yo te prometo ayudar  
en las ánsias de la muerte.

#### SESTO DOLOR.

El sexto, con tiernos lazos,  
al Hijo de mis entrañas,  
difunto y hecho pedazos  
por tan malignas hazañas,  
me lo ponen en mis brazos.

Dos santos varones vieron  
mi tristeza y amargura,  
á Pilatos le pidieron  
para darle sepultura  
al Cuerpo, y la consiguieron.

Y luego que desclavaron  
el Cadáver sacrosanto  
y en mis brazos lo dejaron,  
con un lienzo limpio y blanco  
al punto lo amortajaron.

Con unguentos olorosos  
que prevenidos traian,

le unjieron estos piadosos  
varones, que me asistian  
en trance tan congojoso.

Yo que le estaba mirando  
de los pies á la cabeza,  
mi dolor siempre avivando,  
con una amarga tristeza  
le decia suspirando;

Hijo mio muy amado,  
¿quién os coronó de espinas  
y os abrió este costado  
y estas manos tan divinas,  
y vuestros pies taladrados?

Si aqúeste dolor tan fuerte  
contemplas, dejando el vicio,  
de lo que Dios te haga cargo  
en el dia del Juicio,  
yo haré por tí el descargo.

### SÉTIMO DOLOR.

¡Oh qué angustia, pecador!  
¡oh qué dolor tan proligo!  
¡oh qué pena sin igual  
es el verme sin mi Hijo,  
y el no poderle abrazar!

Los varones, con quebranto  
me decian: gran Señora,  
no os entregueis al llanto,  
que ya ha llegado la hora  
de su entierro sacrosanto.

Mitigad tanto tormento,  
cese ya esa pena dura,  
dadnos el Cuerpo sangriento  
para darle sepultura

en un nuevo monumento.

Pero yo aunque agradecia  
fineza tan amorosa,  
dando á mi Hijo les decia:  
tomad esta prenda hermosa  
que otra igual no se hallaria.

San Juan y la Magdalena  
me llevaron en sus brazos;  
todos cargados de pena  
fuimos siguiendo los pasos  
donde él sepulcre se ordena.

Llegamos al monumento  
donde con piedad honrosa,  
depositaron el Cuerpo  
tapándole con la losa;  
¡contemplad mi sentimiento!

Triste está la Virgen pura  
aquel sepulcro mirando,  
cual jamás vió criatura,  
á su Hijo contemplando  
con tal dolor y amargura.

Está viva y sepultada,  
está muerta y tiene vida,  
está llagada y herida  
viendo muerto y destrozado  
al que era su Luz querida.

Todas estas siete espadas  
pasaron su corazon,  
si de tí son contempladas,  
gozarás el galardón  
en la Celestial morada.

Afligida Madre mia  
yo siento veros penar,  
y por si os puedo aliviar  
rezaré una Ave-Maria.

### ACTO DE CONTRICION.

Afligidisima Madre de Dios y Señora mia, de todo mi corazon me pesa de haber  
ofendido á tu amantísimo Unigénito Hijo, mi Señor Jesucristo, viendo que los gol-  
pes que dieron mis culpas en su Cuerpo, han sido penetrantes cuchillos que atravie-  
san tu corazón. ¡Oh Madre llena de Dolores! me pesa de haberos ofendido, y pro-  
pongo de nunca mas pecar, rogándote me alcances la gracia de cumplirlo y el  
perdon que espero mediante tu piadosa intercesion.